

ppi 201502ZU4645

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa  
ISSN-Versión Impresa 0798-1406 / ISSN-Versión on line 2542-3185 Depósito legal pp  
197402ZU34

# CUESTIONES POLÍTICAS

Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público "Dr. Humberto J. La Roche"  
de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia  
Maracaibo, Venezuela



Vol.40

N° 72

Enero

Junio

2022

## Venezuela en Oclocracia ¿Un problema más cultural y educacional que económico o ideológico?

DOI: <https://doi.org/10.46398/cuestpol.4072.54>

*Juan Carlos Araujo-Cuauro* \*

### Resumen

Polibio sostuvo en su momento que la oclocracia se presenta como el peor de todos los males de los sistemas político democrático, el final del estado y la degeneración del poder. La oclocracia tiene la apariencia de una democracia, pero no lo es, ya que esta mutila el poder del pueblo y no es más que una democracia degenerada, ya que en su decurso pervierte sus instituciones para halagar el deseo de las masas (poder de la muchedumbre). Bajo esta perspectiva, este trabajo tuvo por objetivo describir como una parte de la sociedad venezolana, a lo largo de estas dos últimas décadas de vida republicana, se ha convertido en una sociedad oclocrática, es decir, el gobierno de la plebe, la chusma, grosera, ignorante y cargada de vulgaridad, esto se debe a su baja formación cultural, moral y educacional. La naturaleza del ensayo es de carácter descriptivo. Se concluye que el conflicto político y social venezolano que degeneró en oclocracia está más determinado por factores culturales y educacionales que económicos o ideológicos.

**Palabras clave:** oclocracia; democracia; degeneración del poder; cultura; educación.

\* Profesor Titular, Escuela de Derecho, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas (FCJP) de la Universidad del Zulia (LUZ). Doctor en Ciencias Médicas de la Universidad del Zulia (LUZ). Médico Cirujano de la Universidad del Zulia (LUZ). Abogado mención Summa Cum Laude de la Universidad del Zulia (LUZ). Candidato a doctor en Ciencia Política por la Universidad del Zulia (LUZ). Trabaja, investiga y publica sobre temas relacionados con la degeneración del sistema democrático venezolano. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6559-5370>

## Venezuela in Ochlocracy: A problem more cultural and educational than economic or ideological?

### Abstract

Polybius argued at the time that ochlocracy is presented as the worst of all the evils of democratic political systems, the end of the state and the degeneration of power. The ochlocracy has the appearance of a democracy, but it is not, since it mutilates the power of the people and is nothing more than a degenerate democracy, since in its course it perverts its institutions to flatter the desire of the masses (power of the crowd). Under this perspective, this work aimed to describe how a part of Venezuelan society, throughout these last two decades of republican life, has become an ochlocratic society, that is, the government of the plebs, the rabble, rude, ignorant and loaded with vulgarity, this is due to its low cultural formation, moral and educational. The nature of the essay is descriptive. It is concluded that the Venezuelan political and social conflict that degenerated into ochlocracy is more determined by cultural and educational factors than economic or ideological ones.

**Keyword:** ochlocracy; democracy; degeneration of power; culture; education.

### Introducción

Con el pasar de los tiempos y en la historia de la humanidad la política en las sociedades mundiales ha ocupado grandes espacios y un profundo protagonismo en el quehacer de las personas. Desde la perspectiva etimológica, la democracia es el gobierno del pueblo que con la voluntad general legítima al poder estatal. Fueron los griegos, quienes acuñaron el término democracia o *demokratia*, que proviene de las palabras griegas *demos*, pueblo y *kratos* gobierno o poder (Knoll, 2017).

La democracia en su acepción estricta es una forma de gobierno, de organización del Estado, en la cual las determinaciones o decisiones colectivas son adoptadas por los ciudadanos mediante mecanismos de participación directa o indirecta que les confieren un manto de legitimidad a los representantes. En su acepción más amplia, se trata de una forma de convivencia social en la que los miembros de la sociedad civil son libres e iguales y las relaciones sociopolíticas se han constituido en convenios y/o pactos como una forma de dispositivos contractuales.

La democracia constituye un ideal que procura la libertad y la igualdad de los individuos de una sociedad. Pero esa percepción conceptual busca hacerse verdadera, en la práctica, a través de un cúmulo de normativas

y organizaciones determinadas, facilitando el inicio así a la organización política democrática. Pero los sistemas democráticos no son muy frágiles y, por ello, su existencia se halla sometida a riesgos constantes que emanan tanto del seno de los propios sistemas como de sus enemigos externos (Gombert, 2010).

Por esto, los sistemas democráticos pueden derivar una serie de problemas, de aspectos muy relevantes en el campo de la política y el mundo social, entre estos problemas que puede abordar la democracia son aquellos que se relacionan con la democracia representativa versus la democracia participativa, a predominio de los ejecutantes sociales sobre los ejecutantes políticos, así como los problemas que se suscitan de la legitimidad democrática, la politización de la identidad educacional y cultural, el fin del comunismo o socialismo, la democracia versus la Pobrezas y el subdesarrollo, entre otros (Arenas, 2006).

Cuando un sistema democrático en cualquier sociedad se coloca su “mejor traje” de ilegalidad y de violencia; cuando la corrupción es prácticamente una forma de vida y no un tipo de delito socialmente repudiado; cuando la separación de poderes se vuelve difusa o inexistente; cuando los intereses de la minoría prevalecen sobre el bien común de todos los ciudadanos, con el pasar del tiempo, la democracia se constituye en oclocracia. Es decir, esto se manifiesta, cuando a pesar de los considerables contratiempos socioeconómicos se hacen intolerables y las instituciones se enfilan en protección particular de un grupo de la sociedad, la democracia se degenera y se transforma en una oclocracia (Matheus, 2012).

En la concepción de la definición de Oclocracia, es evidente que fue el historiador griego Polibio quien gesto este concepto, ya exhibido particularmente por Platón en su obra *La República*, seguidamente Aristóteles con su ordenamiento de la estructuración de los sistemas políticos en “puros y corruptos”. Pero fue el mismo Polibio quien concibió las teoría de los sistemas políticos que el denominó: Anaciclosis (ciclos degenerativos de formas de gobiernos en seis fases), ésta hipótesis especifica un ciclo vicioso-virtuoso, donde los Estados van cambiando para luego sufrir una regresión en cada uno de los sistemas políticos ya instaurados (Monarquía-Tiranía-Aristocracia-Oligarquía-Democracia-Oclocracia), en otras palabra (Gobierno del Rey-Gobierno del tirano abusador y violento-Gobierno de los mejores-Gobierno de unos pocos-Gobierno de todos-Gobierno demagogo) (Bueno, 2018; Knoll, 2017).

Hoy en día por ser los sistemas democráticos frágiles su existencia se halla sometida a riesgos constantes, es por ello que las democracias están viviendo momentos de crisis, de cambios muy profundos y como sabemos toda crisis implica un proceso de destrucción y construcción el cual nunca es coexistente, un proceso en el que, al diagnóstico conocido de los vicios presentes, a la certeza de las estructuras e instituciones viejas, se opone

la incertidumbre de lo desconocido y de las alternativas futuras (Osorio y Phélan, 2019).

Bajo esta circunstancia, los sistemas políticos democráticos están en desventajas y se ven forzados, a sostener una intrincada armonía derivada de las desviadas presiones generadas entre una configuración social y tecno-económica, burocrática y jerárquica, y un orden político formalmente asentado en la igualdad y la participación. Como consecuencia de ello, los sistemas políticos democráticos actuales cada vez se hallan menos competentes o preparados o aptos para atender de forma verdadera y efectiva a dos de sus aspectos básicos como son, por una parte, el dominio de los gobernados sobre los gobernantes y, de la otra, el dominio recíproco entre los gobernantes (Gurutz-Jáuregui, 1994).

En estos tiempos actuales la democracia como sistema político de gobierno se encuentra subyugada a un doble desafío; uno de esos desafíos viene implícito, en que esta tiene que renovarse, reformarse y ahondar en el contenido de sus fines, ajustándolos a los valores sociales, éticos, culturales y educacionales vigentes.

El sistema político venezolano después de una guerra civil convertida en gesta libertadora pasó el resto del siglo XIX siendo testigo de la guerra entre caudillos, luego llegaría el siglo XX con la unión como nación forzada por la mano del dictador Juan Vicente Gómez, para luego iniciarse un largo período que desencadenó un proyecto nacional cuya base fundamental fue la Democracia representativa (Bolívar, 2013).

Desde 1958 a 1998, Venezuela fue gobernada bajo un sistema que era un híbrido entre partidocracia y oclocracia, esto por el inmenso poder de los partidos y la gran inconsciencia de la gente. Con este tipo de sistema político se alternaron en el poder los partidos políticos Acción Democrática y el Comité de Organización Política Electoral Independiente COPEI.

Estos partidos se ponían de acuerdo para nombrar los jueces de la extinta Corte Suprema de Justicia, al fiscal general, al contralor, para ascender militares, otorgar contratos o promulgar leyes que los siguiera manteniendo en el poder, al final todo esto degeneró en descontento generalizado, en una inmensa burocracia y una negligencia sin precedentes. Lo que generaría a su vez luego la gran decepción de las masas con quienes lideraron el proyecto democrático para terminar regresando a la visión caudillista del país. La última etapa de esta corta vida republicana ha sido la fractura social y política (Puente, 2016).

La falta de cohesión social sobre la base de lo cultural y lo educacional, son quizá uno de los elementos más latentes desde el inicio de la vida republicana democrática hasta hoy en la sociedad venezolana, la imposibilidad de la sociedad de articularse en torno a objetivos comunes y actuar en consecuencia es evidente, salvo algunos momentos muy específicos en el país reina el canibalismo social o “sálvese quien pueda”.

Los niveles de escepticismo en las instituciones u organizaciones políticas venezolanas, es decir, los partidos políticos e incluyendo a las demás personas de la sociedad, se han elevado exponencialmente, dicha situación o factores perjudican de forma considerable la posibilidad de asistencia y cooperación, de hecho, fomentan e impulsan todo lo opuesto. En esta realidad, la precariedad económica, junto al aspecto cultural y educacional actúa como combustible acelerante, sirviendo incluso como argumento para justificar cualquier pérdida de civilidad, es decir, el triunfo de la barbarie (Martinell, 2010).

Ese fue el combustible para que apareciera después de sus dos intentonas de golpe de estado (en uno directamente y en otro indirectamente) en 1992, Hugo Chávez llega al poder, un hombre anti-sistema, y que profesaba su odio contra los adecos y copeyanos. Chávez convocó a una Asamblea Constituyente, esta Asamblea le otorgó poderes más allá de su competencia, redujo el congreso a tres comisiones, empezó a despedir y nombrar jueces, comenzó a legislar y establecer cuando se realizarían elecciones.

Chávez a través de dicha Asamblea logró ampliar su periodo a seis años y además estableció la reelección inmediata, se otorgó la prerrogativa de los ascensos militares y estableció nuevos mecanismos de participación como los referéndums (García, 2003).

Se instaló un sistema de gobierno en Venezuela que parece democracia, pero no lo es, parece dictadura, pero no es, parece socialismo, pero tampoco es, parece comunismo y tampoco es, parece muchas cosas y no lo son. Definitivamente se llama Oclocracia.

El término Oclocracia proviene del vocablo griego *ochlokratía*, de *ochlos* que significa “turba” o “multitud” y de *kratos* que significa poder, gobierno o la dominación viciada por la tiranía de la muchedumbre. Es decir, la clase social más marginada y empobrecida. Pero por sí sola esta palabra tiene connotaciones de desorden, tumulto, irracionalidad, incompetencia, insipiente, irresponsabilidad y degradación del ejercicio del mando político (Bueno, 2018).

Es así como desde 1999 hasta la actualidad en Venezuela poco ha importado quien ejerce el Gobierno, por lo que actualmente estamos dirigidos por la peor de las Oclocracias que hemos padecido, dicho término acuñado por Polibio (siglo II AC) como el gobierno de los peores. Término que además no ha trascendido en el tiempo sino en pocos círculos académicos, y proviene de la palabra *okhlos*, y se refiere a la forma degenerativa de la Democracia, en donde los gobernantes son envueltos por la soberbia y el más vil desprecio por las leyes ejerciendo el poder de forma totalitaria, estos se posicionan en altas filas de la política, muchos personeros que ni en el fondo ni en la forma se muestran entrenados y capaces de ejercer ese difícil oficio que es gobernar (Gamus, 2003).

En este orden de ideas, El presente artículo tiene como objetivo analizar la oclocracia como una forma de degeneración de la democracia venezolana. Entonces la pregunta de investigación a responder al final de esta es: ¿Es la oclocracia en el sistema político venezolano un problema más educacional y cultural que económico o ideológico?

### **1. Metodología aplicada**

La tradición hermenéutica de carácter político sociológico documental constituye esta investigación, que se aborda desde la visión cualitativa con la revisión bibliográfica. Con el interés en interpretar textos de tipos documentales escritos, para establecer su verdadero significado, esto significa, mostrar de manera clara y más allá de toda duda que pueda ser razonable basadas en el marco del sistema de representaciones epistemológicas, ideológicas y espacio-temporales, en el cual es creado por un autor o por autores, siempre condicionado por su carga histórica, su ámbito temático o problemático del que puede versar su obra, sino, además, de sus intereses personales, concepción del mundo así como de las características materiales y culturales del tiempo y espacio social en el que vive o vivió.

Entonces denominamos hermenéutica al conjunto de conocimiento y técnicas que permiten que los signos se expresen y los ayudes a descubrir sus sentidos e ideas.

Pero en este contexto no solo los textos escritos son susceptibles a los procesos interpretativos, de hecho, la misma realidad que le rodea puede ser considerada como un texto que puede ser leído y releído de manera infinita sin llegar a agotarse en su significación, para conocer a profundidad sus mensajes visibles u ocultos, es por esto por lo que en todo proceso de observación documental encaminado al diálogo simboliza por sí mismo un ejercicio hermenéutico.

En el caso específico de esta investigación que, como se ha reiterado, tiene por objetivo determinar y revelar algunas de las críticas efectuadas a la democracia bolivariana revolucionaria o socialista y su forma degeneración a una oclocracia, por lo que se procedió mediante la estructuración de un conjunto de elementos teórico a partir de una selección de la literatura filosófica, sociológica y politológica que dan cuenta, en distintas etapas, de actitudes o posiciones críticas sobre el régimen democrático en general.

Lo que se pretende es dar cuenta, en una línea histórica de tiempo evolutiva, que parte de la antigüedad hasta el presente, de particulares argumentos críticos que pronunciaron en su obra autores que, sin duda, forman parte importante del acervo epistémico de los saberes políticos, nada más.

El proceso indagativo se desarrolló en el segundo semestre del 2020 y comprendió desde el punto de vista de su operatividad de dos momentos: En un primer momento se llevó a cabo la constatación de fuentes documentales escritas, primarias y secundarias, de los artículos escritos que abordan el tema los cuales sirven para identificar y para elaborar la selección de la literatura y los autores analizar con respeto a la temática sobre la degeneración de la democracia venezolana a oclocracia.

En el segundo momento y último momento, se procedió a redactar el trabajo para su publicación, análisis y coherente discusión por los lectores.

## **2. La oclocracia como la forma de Gobierno viciada por la tiranía de la muchedumbre**

En la evolución histórica de las formas de Gobierno, esta nos relata cómo las diferentes formas de gobierno siempre son cíclicas y que cada periodo, etapa o fase acaba cuando una de estas formas de gobernar se degenera en una versión de sí misma. Lo que hoy es Venezuela fue conquistada y subyugada por la monarquía española, luego fue gobernada por la aristocracia criolla que terminó en una oligarquía, que devasto a la democracia y que, al parecer, ahora surgió en una oclocracia para terminar en una kakistocracia o ineptocracia, es decir, el gobierno de los peores.

El filósofo griego Aristóteles, sopesaba que la oclocracia era el gobierno de los demagogos (Persona o dirigente político, que con su actuación y actitud trata de complacer a las personas para atraérsela y conseguir su apoyo, estos maniobran los sentimientos de los electores) que gobernaban en nombre de la muchedumbre y, por tanto, consideraba que era una forma de degradación del modelo democrático. Es por ello por lo que, al pasar de los siglos, la oclocracia como forma de gobierno se ha materializado en muchos sectores del mundo, particularmente en Occidente en especial en las sociedades latinoamericanas como lo es Venezuela.

No obstante, es por esto por lo que, desde la vieja ciudad de Atenas en la antigua Grecia hasta nuestros días, las diversas sociedades se han dado otras formas de gobierno como la aristocracia, la democracia, la monarquía, y la tiranía, entre otras. Es por ende que la oclocracia ha venido a ocupar, entre todas ellas, un papel influyente al constituir una forma degenerativa de la democracia, confirmando la anacyclose o teoría cíclica de la sucesión de los sistemas políticos, desarrollada por el griego Polibio (Knoll, 2017).

Como la oclocracia es una forma degenerativa de gobernar, ya que esta representa al gobierno de las muchedumbres, es decir, la plebe o las masas o el gentío o las personas mediocres, es un elemento tergiversado de la creación de la biopolítica y del ejercicio del mando político que al instante o



en la oportunidad de afrontar las diferentes cuestiones políticas se presenta con una voluntad tergiversada, viciada, evicciosa, confusa, injuiciosa o irracional, por lo que carece de capacidad de autogobierno y por ende no conserva los requisitos necesarios para ser considerado como pueblo.

Es muy importante no caer en la confusión cuando se hace mención del concepto de muchedumbre con la noción de multitud, es decir entre pueblo y muchedumbre (Knoll, 2017).

La diferencia básica radica en que el conjunto de ciudadanos puede ser simplificado en una unidad como cuerpo con voluntad única, ya sea como una simple muchedumbre que reúna los todos los requerimientos imprescindibles e indispensable para ser considerada como pueblo, la cual no se puede confundir con el concepto de multitud, ya que esta rehúsa esa unidad conservando su naturaleza múltiple.

Es un sistema político que emerge de la degeneración de la democracia caracterizado por la toma del poder de la muchedumbre, es decir, aquel sector de la sociedad sumido en la ignorancia, que se mueve por sentimientos elementales y emociones irracionales, en contraposición al pueblo, que, influenciada por la propaganda política, combinado al cansancio de las masas consientes y provocado por malos gobiernos, decide otorgarle al momento del sufragio su voto al enemigo de “la mafia del poder” (Gamus, 2003).

En la oclocracia, el oclócrata disfraza su voluntad como la voluntad de todos. Para gobernarlo el líder oclócrata utiliza al sector más ignorante de la población que ha sido manipulada por el discurso y la propaganda de unos pocos, desgraciadamente no bien intencionados. Esta población cree que está actuando de acuerdo con la democracia porque está ejerciendo su legítimo derecho de escoger a sus gobernantes.

La oclocracia ingobernabilidad como resultado de la aplicación de políticas demagógicas, es una forma de gobierno viciada por la tiranía de la muchedumbre, por el tumulto corrompido convertido por el poder en autocracia. La cual nace de una democracia incipiente que se puede convertir en la autocracia y desembocar en la dictadura como ya se tienen ejemplos en la historia de la humanidad, tal fue el caso de Alemania con el nazismo, en Italia con el fascismo, en Cuba con el comunismo, y Venezuela con el socialismo del siglo XXI, junto a la revolución bolivariana (Puentes, 2009).

La oclocracia era concebida por Polibio como la imposición de las mayorías incultas y el uso indebido que hacen del poder político-social, para de una forma obligar a los gobernantes a adoptar, decisiones o regulaciones políticamente desacertadas y/o desafortunadas; es una forma o manera de gobernar muy parecida o con mucha similitud a la forma demagógica. Es por esto por lo que la oclocracia, se caracteriza por tres fenómenos:

1. Un tipo específico de violencia denominado desde la Antigüedad “hybris” y caracterizado por una violencia específica.
2. La ilegitimidad o la ilegalidad o la paronimia que se asienta sobre la violación reiterada de los preceptos legales y su consecuente neutralización del sistema de justicia, y;
3. La tiranía de la mayoría, que pretende sustituir la democracia representativa mediante un sistema plebiscitario el cual es una forma especial de demagogia (Bueno, 2018).

Por estas razones, la oclocracia se convirtió en la degeneración natural de la democracia, incluso quizá nadie se acuerde de este concepto porque para muchos les incomoda ponerle nombre o, siquiera, considerar la inevitabilidad de la degradación de su sistema democrático, como es hoy en día el caso venezolano al cual haremos referencia.

Entonces ¿Por qué Venezuela es una oclocracia? Hoy tiene un gobierno aparentemente democrático con tendencia autoritarias y con destellos de demagogia, de hecho, no existe un solo caso histórico, donde un Estado organizado, complejo, como lo conocemos hoy día que, en occidente, se haya instaurado este sistema político degenerativo del modelo democrático, como lo es la oclocracia o gobierno demagogo, era inimaginable dicha práctica tergiversada de la democracia, a pesar de ser una forma degenerada o tergiversada de gobernar, sigue siendo para muchos políticos una forma muy útil como estrategia para la consecución del poder político-social e, incluso, también el poder económico.

Pero tenemos que definir que la demagogia es un vocablo que significa *Demos*= pueblo y *Ago*= dirigir, regir, manejar, conducir, guiar presidir, en otras palabras, entre la teoría y la práctica del uso en gobernabilidad de la demagogia hay una grieta primordialmente acrecentada que obstaculiza su impracticabilidad real. El demagogo hace uso de los sentimientos, anhelos, aspiraciones, expectativas de las grandes masas para mediante una serie de tácticas narrativas hacer promesas aceptables que le permiten a los candidatos postulantes alcanzar el voto de los electores a consta de los beneficios de estos.

En Venezuela esta degeneración natural de la democracia denominado oclocracia por los antiguos griegos tuvo su inicio hace veinte años, cuando el exmilitar golpista Hugo Chávez Frías, abrió en 1999 su “Caja de Pandora” donde estaba encerrado el “Socialismo del Siglo XXI” y dejó salir todas las perversidades del populismo radical.

La denominada Revolución Bolivariana que comandó el ex-militar Hugo Chávez, no prometió un tipo de democracia liberal, sino más bien su intención era instalar una especie de sistema democrático mayoritario que diera paso a un modelo de democracia de corte

participativa. Se retomaba, aunque en clave popular y anti-élite, lo que denominaba en su libro el periodista y político venezolano, Vallenilla Lanz, el “Cesarismo democrático” (Puente, 2016).

Ante la creencia de la existencia de un pueblo incapacitado, para el político oclócrata o demagogo, este lo que concebía o lo reivindicaba como la figura del caudillo carismático y el gendarme que concentrase el poder y garantizase el orden político y socioeconómico para el país ideal que ellos añoraban. Debido a la gran brecha suscitada después del estallido social denominado por muchos el “Caracazo” de 1989, lo que generó una aguda inestabilidad socioeconómico y política y permitió que, apareciera el ex-militar golpista Hugo Rafael Chávez Frías, quien representaba para muchos el *salvador de la patria* y del sistema democrático venezolano decadente, surgía como una especie de expresión de un “cesarismo progresista”. Sin embargo, para otros representaba una especie de caudillo mesiánico, populista y demagogo.

En Venezuela después del estallido social del “Caracazo”, comenzó la democracia, a convertirse en una víctima de la ineptitud y cleptomanía de la clase política que gobernaba, de la crisis de las políticas que han dejado en la acequia a millones de venezolanos, de la insultante endogamia de los partidos, ha entrado en una fase de deslegitimación que ha degenerado en oclocracia.

Se puede observar hasta nuestros días como una parte de los ciudadanos cada vez mayor, ya no ven satisfechas sus necesidades básicas, que sus demandas y expectativas no son atendidas, que se sienten aislados, defraudados y esto ha generado que entremos en una fase de anomía, donde unos pocos, erigidos ya en líderes sociales y políticos, no dudan en lanzar a los “suyos” a defender cualquier causa que vaya contra el orden establecido, contra los principios aceptados hasta ahora como norma, contra la legalidad vigente (Matheus, 2012).

Exponía el filósofo chino Confucio que **“sin un buen ejemplo institucional no hay esperanza para el pueblo”**, en Venezuela hoy, las instituciones, comenzando por los partidos políticos, son cualquier cosa menos un buen ejemplo.

Es por eso por lo que es conviene recordar siempre que la historia es cíclica, para hacer ver que nunca hay nada nuevo bajo las nubes y el sol. Esto nos ayuda a explicar que la oclocracia, para que nadie lo olvide, tiene su origen en los totalitarismos y, por lo tanto, todos los oclócratas de cualquier época tienen algo en común: saben seducir a la gente vendiéndoles el relato legítimo de una vida digna, pero jamás revelaron sus verdaderos propósitos hasta llegar al poder, como lo hizo Hugo Chávez (Levy, 2018).

La sociedad venezolana castigada por una profunda crisis moral, educacional, cultural, económica y política es hoy en día víctima de un

ardid de corrupción, la sensación de desgobierno crece día a día., y lo que se está observando es, un desorden, un caos, un abandono, un desconcierto, un desarreglo, un desbarajuste, una desidia, un descuido, una desatención, una negligencia e incuria.

Se difunde entre la ciudadanía, la sensación de falta de autoridad. ¿Por qué? La grave crisis social, económica y política por la que atravesaba el país fue tergiversado, desfigurando y demoliendo no solo la imagen del sistema político venezolano como lo era la democracia representativa, sino también a los partidos políticos, así como la imagen y la legitimidad de las clases dirigentes en general, a quienes la sociedad los percibió como los grandes cómplices de una gran impostura, lo que condujo a la sociedad venezolana y, al país en general, a un descomunal desastre, que se hubiese podido evitar si no fuera por la codicia o avaricia de unos y la incompetencia y la ineptitud de otros (Bonal, 2006).

El complejo sistema político generado en estos últimos veinte años de revolución bolivariana y de socialismo del siglo XXI, han ocasionado crecientes y razonadas dudas sobre la capacidad real del gobierno del oclócrata Nicolas Maduro, al tiempo que ha relegado la legitimidad democrática a un segundo plano, configurando un sistema de poder en el que la legitimidad que emana de los ciudadanos tiene un papel secundario y accesorio (Puentes, 2009).

El resultado es la sensación de que el gobierno ejerce poco su mando, y que, por lo tanto, Nicolas Maduro como gobernante carece de autoridad. No resulta convincente en sus palabras, ni fiable en sus acciones.

Esta combinación de la falta de autoridad y la confusión de su responsabilidad, han dado como resultado la sensación de que Venezuela se encuentra en un desgobierno, el cual siempre representa un factor de desasosiego, intranquilidad, inquietud, incomodidad, malestar, disgusto social, porque no hay nada más inquietante que el caos. Y mientras la sociedad venezolana continúe en esta senda en medio de este caos, la democracia funcional, no pasará de ser una oclocracia cleptocrática (Romero y Benayas, 2018).

A partir del desgobierno de Nicolás Maduro, la incierta aspiración a una democracia participativa mayoritaria encabezada por un “buen César” al mejor estilo del imperio romano, se transformó en un “cesarismo regresivo” y en una oclocracia liderada por un “mal César” (Levy, 2018).

Según Polibio, la oclocracia desvirtuaba la democracia con su recurso a la demagogia y la ilegalidad. En una interpretación moderna de la oclocracia, esta antes que fortalecer a un pueblo organizado y el poder popular, se instrumentaliza a las masas por diferentes medios y se afirma una estrecha base de apoyo para lograr la supervivencia de un grupo en la cúspide del gobierno.

Es allí donde se produce el retroceso de los componentes básicos de toda democracia; como la protección de los derechos humanos, se degradan y surgen dispositivos autoritarios. En Venezuela esto se da en medio de una monumental crisis cultural y educacional más que económica e ideológica, que arrasa con todos aquellos avances y aportes de los anteriores gobiernos democráticos, conocidos como los gobiernos de la cuarta república, que beneficiaron a los sectores populares, lo que género y agudizó la confrontación social entre las clases sociales (García, 2003).

Como ya se ha determinado por lo antes expuesto, la oclocracia es, simplemente, aquel sistema caracterizado por el gobierno de la muchedumbre, es decir, aquel sector de la sociedad marginal sumido en una gran ignorancia, que se mueve por sentimientos elementales y emociones irracionales, en contraposición a la multitud, aquel cuerpo social que está integrado por los ciudadanos conscientes de su situación y de sus necesidades, con una voluntad formada y preparada para la toma de decisiones y ejercer así su poder de legitimación de forma plena.

Esta aproximación de la definición de oclocracia coloca de realce su característica fundamental, es decir, el gobierno de la muchedumbre, contrapuesto al pueblo, al *demos* griego. No obstante, debido a que la muchedumbre, como grupo social investido con el telar de la ignorancia y el resentimiento social, da pie a que el dirigente oclócrata aprovecha para figurar como el prototipo del personaje justiciero que gira todo sus empeños propagandísticos y todas sus maniobras en general hacia la muchedumbre, recurriendo e invocando la sensibilidad del sentir más grosero, tosco, rústico, basto, ordinario, inculto y elemental de ésta para legitimarse en el poder y alcanzar sus propios objetivos, teniendo en cuenta superficialmente los intereses reales de un país, pues su único objetivo es la conquista y mantenimiento del poder (Bovero, 2000).

Ante este panorama, la muchedumbre se subyuga y siente que, a través del oclócrata, ejerce el poder y que su propia situación personal mejora, aunque esté desplomándose en la más profunda crisis de miseria, pero jamás pierde la esperanza en términos de una certeza delirante. Sus limitaciones educacionales, culturales, sociales, económicas, raciales le impiden ver la realidad y queda a merced de ese sujeto manipulador que lo controla mientras disfruta de su poder. Es por ello por lo que, en buena medida, es la muchedumbre la que sostiene y mantiene al oclócrata en ejercicio del poder (Romero *et al.*, 2005).

El oclócrata asume el papel del caudillo carismático como lo hizo Hugo Chávez en su momento, y como lo está haciendo Nicolas Maduro Moro hoy en día, dotado de la capacidad intuitiva de adaptar materiales simbólicos a las necesidades de la muchedumbre haciéndoles creer a estos que va a satisfacer las más inmediatas de sus necesidades básicas para, de esa forma, mantener su adhesión de ese determinado sector social inmerso en la

ignorancia y en la desesperanza, y que, ante la manipulación del oclócrata, se rinde y entrega a éste con una fe ciega.

En el desarrollo de su política, el oclócrata Nicolas Maduro Moro sólo tiene en cuenta de una forma superficial y ordinaria los verdaderos y reales intereses del país, dirigiendo siempre su objetivo a la conquista y al mantenimiento de su poder personal o de su grupo de colaboradores más cercano, este se vale y hace uso de la demagogia apelando a las emociones irracionales mediante estrategias como la promoción de discriminaciones, fanatismos y sentimientos nacionalistas exacerbados; el fomento de los miedos e inquietudes irracionales; la creación de deseos injustificados o inalcanzables, frecuentemente mediante el uso de un verbo encendido o vulgar, o una repetida retórica generalmente soez y plena de descalificaciones a sus opositores, con miras a permitirse el control y del dominio de la muchedumbre que hace valer sus propias instancias inmediatas e incontroladas frases a grito de “ahora el poder es el pueblo”.

Dentro de esas instancias de la muchedumbre puede mencionarse los consejos comunales socialista, las milicias populares socialista, los escuadrones socialistas para la vigilancia de los comerciantes ante supuestas e imaginarias escaladas ilegales de precios de los productos de la canasta básica alimentaria, constitución de un partido único y, en fin, cualquier tipo de organización que haga creer a la muchedumbre que es depositaria del poder originario (Romero y Benayas, 2018).

Por ello, para poder ejercer el gobierno mediante la práctica demagógica u oclocrática, el jefe político debe preguntarle continuamente e incesantemente en tiempo real todos los sentimientos antes mencionados a todo el pueblo de su nación, es decir, a la muchedumbre para poder instaurar su discurso manipulador que le permita acceder su continuidad efectiva en el poder y su gobernabilidad necesaria; los actos de gobierno derivados de las peticiones masivas son definitivamente muy temporales, originales y espontáneos, si se le suma y se les une, una mezcla la complejidad de un Estado hoy día, entonces se tendrá que conceptualizar un contexto verdadero y real de la inviabilidad de ejercitar o desempeñar éste tipo de gobierno oclocratico.

Por lo que se deduce que es inverosímil emprender y ejecutar esta forma de gobierno verdaderamente, por lo que solo se proporciona como una alusión y/o mención de la cultura general, no así en su ejercicio continuo y efectivo en casi todos los procedimientos eleccionarios de casi todos los países por parte de la mayoría de los políticos y organización con esos fines (Bolívar, 2013).

Esto significa que el oclócrata utiliza al populismo, como a otro cualquier mecanismo que le permita en el momento y las circunstancias el control de la muchedumbre, de manera que sea visto en un momento como un caudillo que ejerce gobierno a través de un poder arbitrario no subordinado a normas

ni restricciones y en nombre de una “causa común” mediante la cual asocia sus intereses particulares con los intereses de sus seguidores, o como un gran líder o dirigente populista, haciendo uso de un léxico común con el de sus seguidores y con un cierto grado de identificación entre éstos y el emisor del mensaje, incorporando para ello varios elementos, componentes o principios, como la tradición, para lo cual fabrica un mensaje propio eficaz como son los ataques a la clase burguesa, a la clase media profesional, a los empresarios, a los políticos opositores, entre otros, el cual está destinado a ganar la reacción y el respaldo favorable de la muchedumbre.

Para ejecutar su modelo político, el oclócrata acude al modelo burócrata autoritario cuenta, además con respaldo de las fuerzas armadas militares, con comités de defensa, grupos de irregulares armados o no y, en fin, cualquier mecanismo que haga sentir a la muchedumbre que ella es la que manda, con estas tácticas ejercer el control social e impide las prácticas democráticas y el ejercicio de la libertad (Villaruel, 2003).

Pero, como sostiene Rousseau a la oclocracia le falta la piedra angular, es decir, la voluntad general de unos ciudadanos conscientes de su situación y de sus necesidades, una voluntad constituida y dispuesta para tomar decisiones y para desempeñar su dominio de una legitimación plena, de lo que viene a ser el *demos*, en el sentido exacto de la palabra pueblo. Puede decirse, por tanto, que, en la oclocracia la legitimidad que otorga el pueblo está corrupta, porque carece de los elementos racionales que asigna Hobbes al pueblo (Beck, 1998).

#### **4. La oclocracia venezolana. Un problema más educacional y cultural que económico o ideológico**

Avanzado ya en la narrativa en esta parte, es conviene hacer el siguiente análisis, si será necesario, como lo expresaba el historiador precristiano, si con la aparición de los individuos providenciales que reorienten la tergiversada oclocracia hacia una transformación de la democracia participativa, para la exclusión de un gobierno oclocrático en la cual el seudo líder de turno solamente puede aspirar a un mandato vitalicio alcanzado mediante la rapacería y el escamoteo, para dar paso a la reposición de un sistema político que sea resultado de la intención y el deseo de una masa social que está constituido por los ciudadanos sensatos a cerca de su posición, situación y de sus necesidades, carencias y obligaciones con una ansia compuesta y dispuestos y presto con la firmeza y entereza para la toma de decisiones y ejercitar así su mando de legitimación en un modo de proceder pleno, sin tener que aguardar, por esos individuos providenciales que le restituya su deseable modo de gobierno, como lo es la democracia (Brewer-Carías, 2002).



Porque, en la realidad que se vive a diario, se tiene la sensación de que la actual aldea globalizada que llamamos mundo se encuentra en una fase vertical de un espeluznante descenso de gobiernos que se perfilan hacia una oclocracia segura, esto acontece cuando el populismo con buen maestro en el ejercicio cínico de la tergiversación devora países en Hispanoamérica. Es la oclocracia la que sufren los países gobernados por regímenes teocráticos; o si el adoctrinamiento y la censura educacional o cultural a que el oclócrata quiere someter a su pueblo a la fuerza mediante el pensamiento débil y único de la posmodernidad, es una manifestación patológica de la oclocracia; o si la estúpida obsesión nacionalista con la que mediocres arribistas de limitada educación y cultura quieren echar por tierra logros de los gobierno que los antecedieron, es pura y simple oclocracia (Bonal, 2006).

Entonces, qué hacer para evitar la anaciclosis de la que hacía referencia el filósofo de la antigua Grecia Polibio, si el mundo, y en particular la Hispanoamérica enfrenta una fase de declive mundial hacia la oclocracia. Entonces surgen las siguientes interrogantes ¿Cómo mantener nuestras libertades en democracia y evitar que se repita la anaciclosis de Polibio? ¿Será tal vez recuperando los valores perdidos? O ¿Tal vez sacar del baúl de los recuerdos el derecho natural que nos dice que no es lícito legislar, ni siquiera democráticamente, contra la naturaleza humana? O ¿Tal vez formarnos debidamente e inculcar a nuestra generación de relevo criterios de hombres idealistas, es decir, aquellas personas capaces de usar su imaginación para crear ideales genuinos y que son capaces de seguir ilusiones e ideales de perfección muy altos?

Tal vez algunas de esas respuestas sobre lo antes planteado se pueden encontrar en aquellas insignes expresiones del ideal del Libertador Simón Bolívar, como lo son: “Moral y luces son nuestras primeras necesidades”, “Un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción”. Con esto quiso afirmar que la ignorancia política es la causante de la pobreza extrema en que viven más de veintiocho millones de venezolanos, porque siguen eligiendo por los mismos ineptos, los mismos corruptos, los mismos ladrones, entre otro, que los ilusionan y que manipulan sus sentimientos o necesidades como pueblo.

El fenómeno político que está sucediendo en la actualidad en la sociedad venezolana no es extraño si dedicamos un tiempo a hacer un repaso en su historia republicana. Son ciclos, así, los reconoció Polibio, quien identifico las seis etapas que se acontecen cada vez que un régimen se degenera o entra en crisis: monarquía, tiranía, aristocracia, oligarquía, democracia y oclocracia.

Pero ¿Qué es entonces la política y qué es lo político? La política es una ciencia que trata del gobierno y de la forma como se organizan las sociedades humanas, fundamentalmente la de los estados. Es una actividad de acción social de los que gobiernan o aspiran a gobernar sobre los asuntos



que afectan a la sociedad o a un país, ante sus necesidades comunes y más aún, los intereses contrapuestos.

Mientras que el político es una persona que se dedica a realizar actividades políticas, es una especie de servidor que nunca, jamás, debe servirse del mandato que le fue otorgado para beneficiarse, enriquecerse o favorecerse. También puede referirse a cualquier persona afiliada a una organización o asociación o grupo que despliegue una actividad o labor y/o función partidaria, en suma y menos en perjuicio de ese colectivo en general que lo eligió o escogió encomendándole su disposición como guía en la toma de decisiones instituyéndolo como su administrador, su dirigente, su apoderado, su regente, su líder conductor, su jefe, por el honor y ello constituye con independencia de si ostentan o no algún cargo público (Tarabay y Perinat, 2011).

En la Venezuela de las últimas dos décadas se dejó de hacer política y disminuyó patéticamente el número y la significación de los actores político. Una auténtica oligarquía, una camarilla, un caudillismo, una organización de tipo criminal se levantó y controla el país para medrarlo, secarlo, privarlo de todo aquello que tiene valor y las ejecutorias se cumplen a cambio de un discurso falaz y de una reacción difícil, cobarde, costosa de los destinatarios del poder que los han dejado y dejan hacer a placer sus desmanes y traición (Torres, 2008).

Entonces el conflicto político social venezolano está más determinado por factores culturales y educacionales que económicos o ideológicos. La sociedad venezolana a lo largo de estas dos últimas décadas de vida republicana se ha convertido en una sociedad de la plebe, la chusma, de las muchedumbres vulgar, grosera, ignorante y cargada de vulgaridad, esto se debe a su baja formación cultural, moral y educacional, muchos políticos y representantes gremiales que ostentan o no algún cargo público carecen de ideas propias, desconocen las normas y carecen de un léxico o vocabulario educado, tanto en lo político, así como en lo moral que acaten, que honren y respeten la honorabilidad de sus propios cargos y funciones como servidor público, y la de los ciudadanos, es por esto que escogen la vía errada como lo es la opresión, el despotismo, la sumisión, el dominio y el abuso de las masas son las característica modernas de los políticos de hoy, estos emplean el poder cedido para enriquecerse a sí mismos y sus acólitos (Romero y Benayas, 2018).

Esto es producto de que se ha pasado por alto el problema cultural de las mentalidades, investigaciones recientes muestran que los excluidos son presa de la indefensión aprendida, carecen de un horizonte de vida mejor, sus disposiciones y preparación para una actividad productiva, son prácticamente inexistentes.

La exclusión social, por cuestiones culturales e incluso educacionales causa como efecto la pobreza, lo que trae como primera consecuencia que los excluidos socialmente vivan en un mundo socialmente desintegrado; la convivencia no está organizada, no afrontan de manera coordinada los problemas que surgen esto genera la ausencia de normas de la vida cívica, lo cual, genera la casi total inexistencia de participación ciudadana, ya que se mentalizan que como pobres excluidos no tienen el derecho de la capacidad para tomar decisiones en los asuntos locales o nacionales que les afectan. En términos modernos, los pobres excluidos no disponen de capital humano ni de capital social cultural comunitario (Tarabay y Perinat, 2011).

En este artículo se quiere hacer hincapié en un punto tan relevante; como lo es el aspecto cultural y educacional más que el aspecto económico e ideológico del sistema democrático venezolano y su degeneración. La cultura es un concepto “poliédrico”, tiene muchas facetas. Entre ellas: las costumbres, las normas, la vida familiar, el trabajo y el ocio, el lenguaje y las instituciones (la escolar entre otras) han sido subsumidas bajo el lema de cultura.

Sin embargo, a un nivel de mayor conceptualización, cultura es un modo de confrontar la vida, una percepción del mundo. La cultura es el conjunto de conocimientos e ideas no especializados, el discernimiento, las creencias adquiridas para interpretar la realidad, la orientación y disposición para comportarse frente a ésta. También puede ser la agrupación de conocimientos, competencias, ideas, tradiciones y costumbres que caracterizan a un pueblo, a una clase social, a una nación o Estado, a una época, entre otras.

Tiene el aspecto cultural influencia sobre el crecimiento económico y sobre el aspecto político, pues si todas las investigaciones actuales no dudan en considerar el factor cultural como esencial en la promoción del desarrollo de una nación en su sistema económico como político social. Ya que lo cultural tiene una faceta que tiene que ver con el componente mental (representacional) que son las creencias, valores, disposiciones, normas, ideologías, entre otras (Martinell, 2010).

Por lo antes mencionado una parte de la sociedad venezolana presenta ese componente mental que son las creencias, valores, normas compartidas, que son obstáculo a los modos de funcionamiento de una sociedad que crea beneficios económico social y, por lo tanto, político.

De esa mentalidad adoptada por una parte de la sociedad venezolana se transcriben en una serie de dualidades que ofrecen el contraste entre lo que denomina la psicología moderna mentalidad premoderna o tradicional y la moderna. La mentalidad premoderna sustenta la creencia de que las personas tienen poco control sobre los sucesos que les afectan, a ellos

mismos o a la sociedad en general, es decir, en los términos clásicos de la psicología su “*locus of control*” es externo. Todo lo que les pasa (no pueden salir de su estado de pobreza cultural o espiritual porque no tienen empleo, sufren algún tipo de accidente o sus hijos fracasan...) es el resultado producto de agentes ajenos a la sociedad: Dios, la suerte, el destino. Asimismo, la mentalidad premoderna también actúa en función de las recompensas inmediatas (Hernández, 2018).

Cuando una sociedad como la venezolana sigue este patrón dual sobre todo basado en la concepción del pensamiento tradicional, llegan a creer que todas las regulaciones sociales están sujetas, subordinadas o dependiente a los intereses particulares y, para eludir o esquivar la normativa legal, se resguarda apelando al vínculo de la amistad, de la afiliación a una organización o asociación o fracción o partido político, lo cual escenifica el estrato magnífico para que este que contribuya a la degeneración de la democracia en una oclocracia como esta sucediendo hoy en día.

Una de las mayores riquezas de una sociedad es su nivel educativo lo que hace indiscutible no entender que entre el desarrollo económico y el desarrollo humano hay una onda relación de recíproca alimentación. Un considerable y sobresaliente crecimiento humano a concesión de la educación lo que se traduce en desarrollo económico, ya que esto incide en la creación de capital humano. Recíprocamente, el desarrollo económico redundará en desarrollo humano, entre otras cosas a través de un incremento en la educación y su calidad. En la medida que se asume que la educación hace de correa de transmisión entre desarrollo humano y el económico las sociedades avanzan (Rey, 1989).

Una de las consecuencias inmediata de lo que precede es que, dentro de un proyecto de desarrollo humano en un país como Venezuela en particular, la educación, por sí sola, no es la fórmula mágica ni autosuficiente y debe ir emparentada con la política económico-social y con el aspecto cultural de su gente.

El motivo por el cual los individuos de una determinada sociedad se eduquen representa una de las mejores herramientas para subyugar así el cerco nefasto de la pobreza. Sí se analiza la dinámica social que ha gestado esta situación de crisis política económico-social y cultural.

No puede haber cambios en una sociedad si esas propuestas no están basadas en la introducción de modificaciones sustanciales en el modo de vida de la sociedad venezolana, los cambios más relevantes y quizás los más difíciles de solucionar, es en la dimensión educacional y cultural de dicha crisis.

Estos desniveles de cultura, educación, y costumbres no habían podido ser más sorprendente. Con la riqueza generada por la explotación petrolera la sociedad venezolana experimenta una gran metamorfosis en sus procesos

culturales, lo que dio origen a una mayor vulnerabilidad cultural y, por ende, a una compleja fragilidad educacional al producirse un deterioro creciente y acelerado de la ya debilitada identidad nacional.

Sin embargo, se mencionan algunas iniciativas que han tenido éxito, pero se concluye que el problema del desarrollo humano es de índole sistémico y ha de atacarse mediante una política coordinada en los diversos frentes económico, educativo y cultural a la vez (Tarabay y Perinat, 2011).

La educación no puede por sí sola resolver los problemas sociales, sino que exige para ello que, paralelamente, se produzcan determinadas transformaciones en otros ámbitos de la sociedad. El énfasis, por tanto, se sitúa en las políticas globales, capaces de plantear estrategias convergentes en las esferas económica, social y política (Bonal, 2006).

El fundamentalismo del régimen de Nicolas Maduro solo puede mantenerse utilizando en beneficio propio la dinámica de no desarrollado de la sociedad. Ante esto, el llamado es siempre el mismo: a que los ciudadanos se informen, se eduquen, comprendan qué es (y qué no es) la democracia. Porque si no, las confusiones pueden darse y, ante la degeneración, estos lleguen a pensar erróneamente que la democracia es la que está fallando, y no es así. Al menos, esto no debe suceder en el caso los sistemas democráticos tradicionales como lo es en la democracia participativa, pero si sucede en la forma degenerada de la democracia. Sobre todo, cuando no se tiene un grado básico de cultura política sobre el sistema democrático o cuando se hacen reducciones en la educación de la sociedad o cuando se hacen restricciones en el aspecto de lo económico, o en lo “valórico” (moral) u otras parcelas de la convivencia social, sin entender que el sistema social es un todo holístico e inalienable.

Este es el quid del asunto, pues bien, la oclocracia juega a ser una apariencia de democracia, pero a diferencia de los regímenes dictatoriales que se visten y aparentan ser democráticos y ocultan su autoritarismo, en los regímenes oclocraticos el juego democrático parece seguir en su interior, pero es un juego con reglas cambiadas producto de la degeneración, el concepto de democracia es trastocado, y el pueblo entendido como una conciencia común y clara que equilibra sus tres tiempos (pasado, presente y futuro) se degrada a una muchedumbre, inmadura y cortoplacista, que no tiene esa conciencia y se entrega a las soluciones que los líderes oclócratas mesiánicos, omnipotentes e iluminados dictan.

Entonces, la oclocracia, es más que una democracia degenerada, esta podría concebirse como la **"mutilación de la democracia"**, ya que las instituciones, que en una democracia deben velar por ese equilibrio, se transforman en herramientas que potencian la mutilación y crean el ambiente de aparente democracia que obnubila a quienes se benefician del cuento, es la involución de democracia (Bovero, 2000).

## Conclusiones

Como sostuvo Polibio, la oclocracia se presenta como el peor de todos los sistemas políticos, el último estado de la degeneración del poder. La oclocracia tiene la apariencia de una democracia, pero mientras ésta se basa en el equilibrio entre derechos, libertades e igualdades, y en el no atropello de la mayoría a la minoría, la oclocracia pervierte sus instituciones y mutila el concepto, para halagar el deseo de las masas (muchedumbre).

Inmersa en problemas sociales se encuentra la sociedad venezolana en las dos últimas décadas de su vida republicana, debido a la degeneración de su sistema democrático, el conflicto político social venezolano está más determinado por factores culturales y educacionales que económicos o ideológicos. Es por ello por lo que la cultura por ser un concepto “poliédrico”, tiene muchas facetas. Entre ellas: las costumbres, las normas, la vida familiar, el trabajo y el ocio, el lenguaje y las instituciones (la escolar entre otras) han sido subsumidas bajo el lema de cultura.

La sociedad venezolana a lo largo de estas dos últimas décadas de vida republicana se ha parte de esta se transformado en una sociedad sin cultura que muchos han denominado la plebe, la chusma, de las muchedumbres vulgar, grosera, ignorante y cargada de vulgaridad, esto se debe a su baja formación moral y educacional.

Es en este momento, donde aparecen individuos como Hugo Chávez y luego su sucesor Nicolas Maduro que ofrecen la sustitución de la democracia por la **oclocracia**, último escalón de la degeneración de la democracia. Es el gobierno de la muchedumbre, de la gente, de la masa.

La oclocracia se puede prevenir, desarrollando una cultura cívica que comprenda lo necesario de los equilibrios del sistema como elemento indispensable para el avance del progreso social y la educación (no sólo la instrucción escolar o profesional) es la clave.

## Referencias Bibliográficas

- ARENAS CATALÁN, Eduardo. 2006 “La democracia como principio legitimador de la actual Constitución chilena: perspectivas externas e internas”. Disponible en línea. En: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2019996>. Fecha de consulta: 15/03/2021.
- BECK, Ulrich. 1998. La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad. Paidós. Barcelona, España.

- BOLÍVAR, Adriana. 2013 “El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político” En: Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad. No. 19, pp. 169-189.
- BONAL, Xavier. (Ed). 2006. Globalización, educación y pobreza en América Latina. Editorial CIDOB. Barcelona, España.
- BOVERO, Michelangelo. 2000. Una gramática de la democracia. Contra el gobierno de los peores. Editorial Trotta. Madrid, España.
- BUENO, María. 2018. “Aristóteles y el ciudadano” En: Tópicos, Revista de Filosofía. No. 54, pp.11-45. Disponible en línea. En: <https://doi.org/10.21555/top.voi54.892>. Fecha de consulta: 16/06/2021.
- BREWER-CARÍAS, Allan R. 2002. La crisis de la democracia venezolana, la Carta Democrática Interamericana y los sucesos de abril de 2002. Los Libros de El Nacional. Caracas, Venezuela.
- HERNÁNDEZ BLANCO, Asier. 2018 “Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia” En: Revista de Pensament I Anàlisi. Vol. 23, pp. 256-261.
- GARCÍA GUADILLA, María del Pilar. 2003. “Politización y polarización de la sociedad civil venezolana: las dos caras frente a la democracia” En: Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología. Vol., 12. No. 01. Disponible en línea. En: <https://www.thefreelibrary.com/Politizacion+y+polarizacion+de+la+sociedad+civil+venezolana%3a+las+dos...-a0150358752>. Fecha de consulta: 15/08/2021.
- GOMBERT, Tobías. 2010 “Manual de la democracia social. Fundamentos de la Democracia Social” 1ª edición. Nueva Sociedad, Buenos Aires, Argentina.
- GAMUS GALLEGRO, Raquel. 2003. “Los problemas de la gobernabilidad democrática del gobierno de Hugo Chávez en el marco de sus relaciones con Estados Unidos” En: Cuadernos del Cendes. Vol. 20, No. 54, pp.149-166.
- GURUTZ JÁUREGUI, Bereciartu. 1994. La democracia en la encrucijada. Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- KNOLL, Manuel. 2017 “Aristóteles y el pensamiento político aristocrático” En: Revista de filosofía. No. 73, pp. 87-106. Disponible en línea. En: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602017000100087>. Fecha de consulta: 14/03/2021.
- LEVY C. Sary. 2018 “Venezuela: la imperiosa necesidad de reglas de juego adecuadas” En: Documentos del Observatorio Económico Legislativo de Cedice. Edita Cedice-CIPE. Caracas, Venezuela.

- MARTINELL, Alfons (Ed). 2010. *Cultura y Desarrollo. Un compromiso para la libertad y el bienestar*. Fundación Carolina/Siglo XXI de España Editores. Madrid, España.
- MATHEUS, Juan Miguel. 2012. *Situación actual y perspectivas de la democracia en Venezuela*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Editorial Nueva Sociedad-Ildis. Caracas, Venezuela.
- OSORIO ÁLVAREZ, Emilio; PHÉLAN CASANOVA, Mauricio. 2019. "Venezuela: de la bonanza económica a la crisis humanitaria. La opacidad de la migración venezolana 1999 – 2019" En: *Fermentum, Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. Vol. 29, No. 85, mayo-agosto. Disponible en línea. En: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/46347/articulo5.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Fecha de consulta: 17/06/2021.
- PUENTES GONZÁLEZ, German. 2009. "El socialismo del siglo XXI en Venezuela: reflexiones sobre una década de tensiones" En: *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. Vol. 4, No. 2, pp.127-145. Disponible en línea. En: <https://doi.org/10.18359/ries.145>. Fecha de consulta: 17/06/2021.
- PUENTE, José Manuel. 2016. "Petróleo y revolución: Venezuela 1999-2013" En: *La Nación Petrolera: Venezuela 1914-2014*, compilador Tomás Straka, Universidad Metropolitana. Caracas, Venezuela.
- REY, Juan Carlos. 1989. *El futuro de la democracia en Venezuela*. Colección IDEA. Caracas, Venezuela.
- ROMERO, Carlos A; BENAYAS, Grecia. 2018 "Venezuela: el ocaso de una democracia" En: *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*. Vol. 63 No. 233, pp.285-306. Disponible en línea. En: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.62343>. Fecha de consulta: 12/03/2021.
- ROMERO, Juan E; PINTO, Carlos; FERRER, Eduvivo. 2005. "VENEZUELA: de la coyuntura de quiebre constitucional a la consolidación del Gobierno de Chávez" En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Vol. 10, No. 28, pp. 9-48. Disponible en línea. En: [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-52162005000100002&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000100002&lng=es&tlng=es). Fecha de consulta: 22/07/2020.
- TORRES IRIARTE, Alexander. 2008. "Reflexiones sobre el Socialismo siglo XXI" En: *Tiempo y Espacio*. Vol. 18, No. 50, pp. 377-384. Disponible en línea. En: [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-94962008000200010&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962008000200010&lng=es&tlng=es). Fecha de consulta: 22/07/2020.

- TARABAY, Fany; PERINAT, Adolfo. 2011. "Educación, cultura y desarrollo humano en Venezuela" En: Revista Gestión y Gerencia. Vol. 5 No. 3, pp. 27-55. Disponible en línea. En: <http://www.revencyt.ula.ve/seccion/1973?200>. Fecha de consulta: 20/07/2020.
- VILLARROEL, Gladys. 2003. "Paradojas de la democracia en Venezuela: dualidad y conflicto en las representaciones y en la política actual" En: Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología. Vol. 12, No. 01, enero- marzo. Disponible en línea. En: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/2065>. Fecha de consulta: 20/07/2020.





UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

# CUESTIONES POLÍTICAS

Vol.40 N° 72

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en enero de 2022, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)